

ESTE DIARIO  
SE PUBLICA  
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR  
Calle del Cerrito 84

# EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MANANA

REDACION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Viernes 25, San Marcos evangelista.—*Letanias mayores.*  
Luna nueva d las 10,21 m. de la mañana.  
El sol sale á 6:35; se pone á las 5:23.

## EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, ABRIL 25 de 1879.

## Bibliografia

EL PODER DE LA VOLUNTAD, ó LA OMNIPO-  
TENCIA DEL TRABAJO.—*Obra escrita en  
inglés por Samuel Smiles—traducida  
por Eloy Ucar.*

Casi todos nuestros colegas se han  
ocupado con elogio de esta obra recién-  
temente dada al público.

Antes que ellos, habían juzgado fa-  
vorablemente las personas cuya opinión  
deseaba conocer el traductor. Estos ju-  
icios corren impresos al frente del libro, y  
las diferencias bien manifestas que  
separan a sus autores, sirven solo para  
hacer mas notable su conformidad en  
la manera de apreciar la obra de Smi-  
les.

La traducción no está exenta de de-  
fectos de lenguaje. Tiene alguno que otro  
galicismo y en algunos puntos conserva  
toda la dureza de la lengua original. Quien ha notado este lunar es el Sr. D. José P. Varela, quien, en el prefacio de la *Encyclopedie de Education*, declara  
que no dà a sus traducciones el giro  
castizo, y esto deliberadamente. Estam-  
bién de advertir que al tomar cuenta de  
los defectos de corrección del Sr. Ucar,  
incluye él mismo en la vulgar incorrec-  
ción de escribir *VERTIR* en vez de *VER-  
TER*.

Entre los juicios mas benévolos, figura-  
ra el de uno de los redactores de *EL BIEN  
PÚBLICO*.

Vamos a reproducirlo aquí, porque él  
hace innecesario que nos entreguemos  
á una crítica del libro de Smiles.

Dice así:

Sr. D. Eloy Ucar.  
Amigo mío: Acabo de leer su traducción de la  
obra de Samuel Smiles, y ahora es cuando com-  
prende por qué Vd. no ha desdicado en su tarea  
á pesar de la perspectiva de un probable aislamiento,  
que mas de una vez se habrá ofrecido a  
la mirada de su escritor.

Abrijo el tema de que su libro sea poco leido.  
Hoy gusta poco el libro, y cuando es bueno tro-  
piézase siempre en su camino con resistencias ins-  
tructivas. Pero pienso también que no será leido  
por nadie sin provecho. ¡Sabe insinuarse su autor  
con tanta seguridad...

Cuando hubo recorrido sus primeras páginas,  
détuvome receloso y como fui. Mi espíritu  
se había empapado en aquella lectura; pero me  
pareció también que lo había cargado encima un  
peso enorme y que ya no levantaría mas su vuelo.  
Senti una especie de terror; porque á mi aterri-  
zó el positivismo en la ciencia social tanto co-  
mo me repugnó el materialismo en la filosofía, y  
su libro me había parecido positivista, y pos-  
tivista del género mas peligroso por ser el de for-  
mas mas veladas.

Seguí á pesar de todo, la lectura, y ahora me  
felicito grandemente por ello. En Samuel Smiles  
hay algo mas que materia á interés; vive en él  
y chispea un espíritu; hay inteligencia y hay co-  
razón; hay presentimiento y hay hasta fén, aun-  
que no vislumbres de devoción; —y esto es un  
bien para su libro—deja escapar de su pluma.  
Su capítulo VIII es ero, no precisamente porque  
que nos estén diciendo: explotadlos. Como prue-  
ba de ese sopor, *La France* dice que va á con-  
tará su amiguo el de la carta, diciéndole: «La  
Cámaras de R.R. acaba de consagrarse toda una  
sesión de cinco horas y media á discutir si aprobará  
o no los actos de un gobierno reconocido por ella  
y con voto unánime el 1º de Marzo.»

Espere otro poco *La France* y añádale las dos  
horas y pico empleadas en discutir la solicitud  
del Sr. Leo. Y aún...

*La France* ha recibido una carta de su país en  
la cual se manifiestan las mas rieosas esperan-  
zas sobre lo que será el Uruguay, mediante la  
explosión de las minas de Cuapípud. Es una carta  
que lo adapta un marco, y en ese marco  
dice entre otras cosas, que es hora ya  
de procurar el aumento de población, no con la creación  
artificial de pueblos como deseaba el Sr. Reiles,  
sino mediante la formación de colonias que des-  
pues, explotándolas, formarán por si mismas  
pueblos y hasta ciudades. Para esto es preciso  
distribuir tierras y para distribuirlas crea una  
ley á propósito, y sacudir el sopor que nos hace  
reclinarse ligeramente la cabeza sobre tesoros  
que nos están diciendo: explotadlos. Como prue-  
ba de ese sopor, *La France* dice que va á con-  
tará su amiguo el de la carta, diciéndole: «La  
Cámaras de R.R. acaba de consagrarse toda una  
sesión de cinco horas y media á discutir si aprobará  
o no los actos de un gobierno reconocido por ella  
y con voto unánime el 1º de Marzo.»

Espero otro poco *La France* y añádale las dos  
horas y pico empleadas en discutir la solicitud  
del Sr. Leo. Y aún...

*La France* lo parece todo lo contrario. Tan interesantes halla el colega los trabajos de las Cámaras, que lamenta haber de esperar por  
tres ó cuatro años su publicación en el *Diario de sesiones*. El colega cree que, sin gastar mas de lo  
que se gasta ahora en esa publicación trascu-  
nado, se podría conseguir que las sesiones fueran  
conocidas del público mas en soon.

Sigue el colega su estudio de la América Latina, diciendo que los gobiernos provinciales en  
la vecina república son tan populares e indepen-  
dientes como los que en Europa se nombran de  
real orden. Habla también de palabras huecas  
con las cuales se halaga á las mas...

Tres nombres aparecen en el epígrafe del artí-  
culo de *A Patria*. Tres nombres se destacan en  
el fondo de la epígrafe: *A Patria* elogia á tres  
oradores del parlamento frances.

La petición de los molineros dá tema á *El Dí-  
ario del Comercio* para un segundo artículo. Tam-  
bién *La France* había tratado de eso por la ma-  
ñana, cuya argumentación ofrecía especies muy  
peregrinas, tales como la de confesar que la mala  
calidad de las harinas proviene en parte de la

do él tan sin afectación ni cuidado como haya el  
hombre sembrado en la naturaleza los beneficios,  
que me reconocio como el más obligado de los  
dadores que Vd. se pronuncia hacerse al acom-  
pñamiento de esta traducción que es, entre todo, una buena  
nación y una obra de caridad!

Amigo mío: los troncos viejos solo son sensi-  
bles al hachazo y á la llama. ¿Por qué no ensaya-  
usted que la obra de Smiles sea aplicada á esos  
tiempos remeves que mañana ocuparán nuestros  
puestos sin haber estado en contacto, con hom-  
bres que eran mas hombres, aunque tal vez lo  
pareciesen mas, que nosotras? Para libro de  
lectura en las escuelas, no tiene precio. Es poco  
ameno, pero sólidio; no hay en él frivolidad sin  
doctrina. Pero es hora de que la doctrina vuelva  
á la escuela, que la frivolidad la encontrará por  
todas partes el niño al salir de ella. Su doc-  
trina no puede tampoco parecerle á nadie sospe-  
chosa: no es exposición dogmática, tan aborre-  
cida hoy en dia, sino tratado de moral, y no tan  
poco de una moral especulativa, y por decirlo así  
metafísica, pegado al principio doctrinario como  
el sol al hueso de la cubierta; es por el contr-  
ario, una moral práctica, de hogar, de taller, y  
hasta de club: una moral que conviene al hombre  
solo, al hombre en la familia, en el ejercicio pro-  
fesional, en el cargo público, en el cumplimiento  
de sus deberes cívicos y en el ejercicio de sus  
derechos políticos. No creo que el paladar de  
la carne al hueso sea lo que más agradece al lector;  
pero que lo que más agradece es lo que más  
sorprende; y póngase á los trigos extran-  
jeros en condiciones de hacer una competencia  
que no alcance por competencia al fr., y todo  
irá bien.

Veremos á ver lo que dice *Durango*.

El *Telegrafo Martínez* zurco su primer editorial  
con las noticias de la guerra que ayer mañana  
publicamos; su segundo lo dedica á temas nota-  
bles con *La France* ni con *El Bien Públíco*; ni  
con los molineros, ni con los sacerdotes, mejor  
es darse á partida de unos y con otros. Rebjien-  
do los impuestos sobre introducción de cereales,  
pero no suprimir; póngase á los trigos extran-  
jeros en condiciones de hacer una competencia  
que no alcance por competencia al fr., y todo  
irá bien.

Amigo mío: los troncos viejos solo son sensi-  
bles al hachazo y á la llama. ¿Por qué no ensaya-  
usted que la obra de Smiles sea aplicada á esos  
tiempos remeves que mañana ocuparán nuestros  
puestos sin haber estado en contacto, con hom-  
bres que eran mas hombres, aunque tal vez lo  
pareciesen mas, que nosotras? Para libro de  
lectura en las escuelas, no tiene precio. Es poco  
ameno, pero sólidio; no hay en él frivolidad sin  
doctrina. Pero es hora de que la doctrina vuelva  
á la escuela, que la frivolidad la encontrará por  
todas partes el niño al salir de ella. Su doc-  
trina no puede tampoco parecerle á nadie sospe-  
chosa: no es exposición dogmática, tan aborre-  
cida hoy en dia, sino tratado de moral, y no tan  
poco de una moral especulativa, y por decirlo así  
metafísica, pegado al principio doctrinario como  
el sol al hueso de la cubierta; es por el contr-  
ario, una moral práctica, de hogar, de taller, y  
hasta de club: una moral que conviene al hombre  
solo, al hombre en la familia, en el ejercicio pro-  
fesional, en el cargo público, en el cumplimiento  
de sus deberes cívicos y en el ejercicio de sus  
derechos políticos. No creo que el paladar de  
la carne al hueso sea lo que más agradece al lector;  
pero que lo que más agradece es lo que más  
sorprende; y póngase á los trigos extran-  
jeros en condiciones de hacer una competencia  
que no alcance por competencia al fr., y todo  
irá bien.

Veremos á ver lo que dice *Durango*.

El *Telegrafo Martínez* zurco su primer editorial  
con las noticias de la guerra que ayer mañana  
publicamos; su segundo lo dedica á temas nota-  
bles con *La France* ni con *El Bien Públíco*; ni  
con los molineros, ni con los sacerdotes, mejor  
es darse á partida de unos y con otros. Rebjien-  
do los impuestos sobre introducción de cereales,  
pero no suprimir; póngase á los trigos extran-  
jeros en condiciones de hacer una competencia  
que no alcance por competencia al fr., y todo  
irá bien.

Amigo mío: los troncos viejos solo son sensi-  
bles al hachazo y á la llama. ¿Por qué no ensaya-  
usted que la obra de Smiles sea aplicada á esos  
tiempos remeves que mañana ocuparán nuestros  
puestos sin haber estado en contacto, con hom-  
bres que eran mas hombres, aunque tal vez lo  
pareciesen mas, que nosotras? Para libro de  
lectura en las escuelas, no tiene precio. Es poco  
ameno, pero sólidio; no hay en él frivolidad sin  
doctrina. Pero es hora de que la doctrina vuelva  
á la escuela, que la frivolidad la encontrará por  
todas partes el niño al salir de ella. Su doc-  
trina no puede tampoco parecerle á nadie sospe-  
chosa: no es exposición dogmática, tan aborre-  
cida hoy en dia, sino tratado de moral, y no tan  
poco de una moral especulativa, y por decirlo así  
metafísica, pegado al principio doctrinario como  
el sol al hueso de la cubierta; es por el contr-  
ario, una moral práctica, de hogar, de taller, y  
hasta de club: una moral que conviene al hombre  
solo, al hombre en la familia, en el ejercicio pro-  
fesional, en el cargo público, en el cumplimiento  
de sus deberes cívicos y en el ejercicio de sus  
derechos políticos. No creo que el paladar de  
la carne al hueso sea lo que más agradece al lector;  
pero que lo que más agradece es lo que más  
sorprende; y póngase á los trigos extran-  
jeros en condiciones de hacer una competencia  
que no alcance por competencia al fr., y todo  
irá bien.

Veremos á ver lo que dice *Durango*.

El *Telegrafo Martínez* zurco su primer editorial  
con las noticias de la guerra que ayer mañana  
publicamos; su segundo lo dedica á temas nota-  
bles con *La France* ni con *El Bien Públíco*; ni  
con los molineros, ni con los sacerdotes, mejor  
es darse á partida de unos y con otros. Rebjien-  
do los impuestos sobre introducción de cereales,  
pero no suprimir; póngase á los trigos extran-  
jeros en condiciones de hacer una competencia  
que no alcance por competencia al fr., y todo  
irá bien.

Amigo mío: los troncos viejos solo son sensi-  
bles al hachazo y á la llama. ¿Por qué no ensaya-  
usted que la obra de Smiles sea aplicada á esos  
tiempos remeves que mañana ocuparán nuestros  
puestos sin haber estado en contacto, con hom-  
bres que eran mas hombres, aunque tal vez lo  
pareciesen mas, que nosotras? Para libro de  
lectura en las escuelas, no tiene precio. Es poco  
ameno, pero sólidio; no hay en él frivolidad sin  
doctrina. Pero es hora de que la doctrina vuelva  
á la escuela, que la frivolidad la encontrará por  
todas partes el niño al salir de ella. Su doc-  
trina no puede tampoco parecerle á nadie sospe-  
chosa: no es exposición dogmática, tan aborre-  
cida hoy en dia, sino tratado de moral, y no tan  
poco de una moral especulativa, y por decirlo así  
metafísica, pegado al principio doctrinario como  
el sol al hueso de la cubierta; es por el contr-  
ario, una moral práctica, de hogar, de taller, y  
hasta de club: una moral que conviene al hombre  
solo, al hombre en la familia, en el ejercicio pro-  
fesional, en el cargo público, en el cumplimiento  
de sus deberes cívicos y en el ejercicio de sus  
derechos políticos. No creo que el paladar de  
la carne al hueso sea lo que más agradece al lector;  
pero que lo que más agradece es lo que más  
sorprende; y póngase á los trigos extran-  
jeros en condiciones de hacer una competencia  
que no alcance por competencia al fr., y todo  
irá bien.

Veremos á ver lo que dice *Durango*.

El *Telegrafo Martínez* zurco su primer editorial  
con las noticias de la guerra que ayer mañana  
publicamos; su segundo lo dedica á temas nota-  
bles con *La France* ni con *El Bien Públíco*; ni  
con los molineros, ni con los sacerdotes, mejor  
es darse á partida de unos y con otros. Rebjien-  
do los impuestos sobre introducción de cereales,  
pero no suprimir; póngase á los trigos extran-  
jeros en condiciones de hacer una competencia  
que no alcance por competencia al fr., y todo  
irá bien.

Amigo mío: los troncos viejos solo son sensi-  
bles al hachazo y á la llama. ¿Por qué no ensaya-  
usted que la obra de Smiles sea aplicada á esos  
tiempos remeves que mañana ocuparán nuestros  
puestos sin haber estado en contacto, con hom-  
bres que eran mas hombres, aunque tal vez lo  
pareciesen mas, que nosotras? Para libro de  
lectura en las escuelas, no tiene precio. Es poco  
ameno, pero sólidio; no hay en él frivolidad sin  
doctrina. Pero es hora de que la doctrina vuelva  
á la escuela, que la frivolidad la encontrará por  
todas partes el niño al salir de ella. Su doc-  
trina no puede tampoco parecerle á nadie sospe-  
chosa: no es exposición dogmática, tan aborre-  
cida hoy en dia, sino tratado de moral, y no tan  
poco de una moral especulativa, y por decirlo así  
metafísica, pegado al principio doctrinario como  
el sol al hueso de la cubierta; es por el contr-  
ario, una moral práctica, de hogar, de taller, y  
hasta de club: una moral que conviene al hombre  
solo, al hombre en la familia, en el ejercicio pro-  
fesional, en el cargo público, en el cumplimiento  
de sus deberes cívicos y en el ejercicio de sus  
derechos políticos. No creo que el paladar de  
la carne al hueso sea lo que más agradece al lector;  
pero que lo que más agradece es lo que más  
sorprende; y póngase á los trigos extran-  
jeros en condiciones de hacer una competencia  
que no alcance por competencia al fr., y todo  
irá bien.

Veremos á ver lo que dice *Durango*.

El *Telegrafo Martínez* zurco su primer editorial  
con las noticias de la guerra que ayer mañana  
publicamos; su segundo lo dedica á temas nota-  
bles con *La France* ni con *El Bien Públíco*; ni  
con los molineros, ni con los sacerdotes, mejor  
es darse á partida de unos y con otros. Rebjien-  
do los impuestos sobre introducción de cereales,  
pero no suprimir; póngase á los trigos extran-  
jeros en condiciones de hacer una competencia  
que no alcance por competencia al fr., y todo  
irá bien.

Amigo mío: los troncos viejos solo son sensi-  
bles al hachazo y á la llama. ¿Por qué no ensaya-  
usted que la obra de Smiles sea aplicada á esos  
tiempos remeves que mañana ocuparán nuestros  
puestos sin haber estado en contacto, con hom-  
bres que eran mas hombres, aunque tal vez lo  
pareciesen mas, que nosotras? Para libro de  
lectura en las escuelas, no tiene precio. Es poco  
ameno, pero sólidio; no hay en él frivolidad sin  
doctrina. Pero es hora de que la doctrina vuelva  
á la escuela, que la frivolidad la encontrará por  
todas partes el niño al salir de ella. Su doc-  
trina no puede tampoco parecerle á nadie sospe-  
chosa: no es exposición dogmática, tan aborre-  
cida hoy en dia, sino tratado de moral, y no tan  
poco de una moral especulativa, y por decirlo así  
metafísica, pegado al principio doctrinario como  
el sol al hueso de la cubierta; es por el contr-  
ario, una moral práctica, de hogar, de taller, y  
hasta de club: una moral que conviene al hombre  
solo, al hombre en la familia, en el ejercicio pro-  
fesional, en el cargo público, en el cumplimiento  
de sus deberes cívicos y en el ejercicio de sus  
derechos políticos. No creo que el paladar de  
la carne al hueso sea lo que más agradece al lector;  
pero que lo que más agradece es lo que más  
sorprende; y póngase á los trigos extran-  
jeros en condiciones de hacer una competencia  
que no alcance por competencia al fr., y todo  
irá bien.

Veremos á ver lo que dice *Durango*.

El *Telegrafo Martínez* zurco su primer editorial  
con las noticias de la guerra que ayer mañana  
publicamos; su segundo lo dedica á temas nota-  
bles con *La France* ni con *El Bien Públíco*; ni  
con los molineros, ni con los sacerdotes, mejor  
es darse á partida de unos y con otros. Rebjien-  
do los impuestos sobre introducción de cereales,  
pero no suprimir; póngase á los trigos extran-  
jeros en condiciones de hacer una competencia  
que no alcance por competencia al fr., y todo  
irá bien.

Amigo mío: los troncos viejos solo son sensi-  
bles al hachazo y á la llama. ¿Por qué no ensaya-  
usted que la obra de Smiles sea aplicada á esos  
tiempos remeves que mañana ocuparán nuestros  
puestos sin haber estado en contacto, con hom-<

Abril 25

## EL BIEN PÚBLICO

el clericalismo es el enemigo ahora como nunca, y por lo tanto «guardámonos de incurrir en el error en que cayeron los republicanos anteriores, yerno que segura asegora monseñor Quiñon, fué causa de que hasta la gran revolución quedara frustrada. Mientras se considera que la religión atosigó las intenciones, por demás ha de ser alterar y cambiar las instituciones y las leyes; el mal renacerá de continuo.»

No seremos nosotros quienes impugnemos el razoñamiento; ello es verdad que la religión tiene en los institutos dichos un poderoso medio de acción. De momento nos limitaremos a presentar si los demócratas han considerado despacio y apreciado la herencia que les cae encima y los vaños que los tocará llenar, ya que una cosa es concluir un discurso con la metedura de expusémos al elemento religioso, y otra muy diferente reemplazar ese elemento.

Y digo reemplazar, pues no cabe presumir en ellos el bárbaro proyecto de dejar a los infelices sin auxilio; lo que querán sea sencillamente que hagan otros, o mejor hacer ellos lo que hasta ahora ha hecho el elemento religioso, de manera que es hacerles un favor los varones; pero esto punto someras noticias, quejas que por otra parte han de confirmar en muchos sentidos sus tesis.

La cosa es evidente y sobre ella no hay más que una opinión, como los cristianos están á la mira y atisbando á cada instante todos los padecimientos, todas las flagelaciones, todas las dolencias, todos los achaques; resulta que no hay necesidad, dolencias, ni desgracia á la cual no acuden y cerca de la que no se instalan. Desde la cuna hasta el sepulcro por todas partes los varones; como es innombrable la variedad de los males; así es infinita la variedad de las instituciones.

De la cuna al sepulcro hemos dicho, y no es del todo exacto, ya que la obra comienza aún antes del nacimiento. Así que la muerte siendo los primeros síntomas de la mortalidad, la religión se presenta; nace olfínta y á su lado se encuentran; si el infeliz queda en abandono, la religión lo lleva á sus asilos de huérfanos; si desea instruirse en la escuela; si quiere tomar oficio lo coloca en sus casas de aprendizaje; si trata de casarse le llama á la Iglesia; si cae enfermo lo vela en su guardia; si cae de lo alto, si una máquina lo lastima lo cura en sus hospitales, si llega á delinquir lo da asilo en sus refugios; si lo ve moribundo, lo consuela cuando fallece, amorsa lo de sepultura.

Quien so pase á considerar todo esto no tiene más remedio que hacer coro con los republicanos y repetir con ellos la terrible acusación; nuestra sociedad está como sujeta y encadenada por todos los lazos.

Acusación en ellos tanto más justificada en cuanto en semejante materia han mostrado siempre un desinterés que aleja toda idea de puro egoísmo; si es verdad que han deseado ser hombres de influencia titulados prefechos, intelectuales, diputados, ministros... jamás han aspirado á llamar la atención compitiendo con los viejos, viejos ni enfermos. En este punto es precisamente en ellos.

Acusación en ellos tanto más justificada en cuanto en semejante materia han mostrado siempre un desinterés que aleja toda idea de puro egoísmo; si es verdad que han deseado ser hombres de influencia titulados prefechos, intelectuales, diputados, ministros... jamás han aspirado á llamar la atención compitiendo con los viejos, viejos ni enfermos. En este punto es precisamente en ellos.

Pero, de todos modos, una vez hay resultado la expulsión del elemento religioso, precisamente se pondrá quien lo reemplazará; y esto ha hecho que consideremos llegado el caso de decirles cuatro palabras sobre tales institutos, no para impugnar sus doctrinas, sino sencillamente para que vean con toda claridad la carga que van á cargar sobre sus hombros.

No entramos en la enumeración de los establecimientos que aquellos institutos cuentan en París, pues no tendremos para ello suficiente espacio en este «diario» ni en su suplemento. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así, por ejemplo, en las obras de caridad materna hay la Asociación de las madres de familia, las de las Casas á domicilio, la de los Arrabales, las de Santa Genoveva y Santa Clotilde, las escuelas de los asilos, etc., etc., en las que se resguardan 150,000 criaturas. Existen además las obras de adopción, Santa Ana, de los niños abandonados, de los pobres desoladores, de San Nicolás, de San Luis, de Santa María, de San Carlos, etc., etc., que amparan á 60,000 huérfanos.

Nada diremos de los patronatos de San Juan, de los Amigos de la Infancia, de Santa Rosalía, de San José, de la Perseverancia, de la Santa Guarda, etc., que cuidan de 20,000 infelices. Así



## TODOS A CALZARSE

BARATO Y BUENO

Botas calzadas para niños, de 15 a 30 reales. Idem abotonadas para idem, de 15 a 30 reales. Idem para señoras de 25 a 40 reales. Idem calzadas para señora, de 30 a 40 reales. Zapatos de los tíos, para niños, de 15 a 25 reales. Idem una tira y hebilla, de 15 a 25 reales. Zapatos de los tíos, de 8 a 17 reales. Idem caprichos, de 5 a 9 reales. Botines prunela para señora, de 15 a 35 reales. Botines para caseros, de 15 a 40 reales. Botines para chicos, de 30 a 50 reales. Idem botines, de 15 a 20 reales. Zapatos á 2, 3, 5, y 9, reales, zapatos para señoras á 8, 10 á 12 reales, zapatos para señoras de 5, 7, y 8 reales, zapatos para señoras de 12, 15 y 20 reales. Zapatos de 2, 3, 4, 6, 8 reales; zapatos abotonados, con puntera de bronce á 5, 7, 9 y 10 reales, botines elásticos á 4, 5, 6 y 8 reales; zapatos abotonados á 12 y 15 reales.

POSITIVA SORPRESA

226—Calle 18 de Julio—226

Cerca de la esquina de Río Negro

62.

## OFICINA CENTRAL

DEL REGISTRO GENERAL DE MARCAS Y SEÑALES

Se previene al público que con efecto a lo dispuesto por el Reglamento-Ley de la sección 3 y 11º del Código Civil, queda establecida esta oficina en la calle de Río Negro, núm. 13, entre las calles Dr. José Ibárra y Dr. F. C. del Uruguay.

Los individuos que necesiten marcas y señales de garantía, mandarán su solicitud a la oficina, y el Oficina, en la casa de la vía del finado Jauge.

En el Río Negro, en la casa de la señora doña Toribia Marquez.

DE CANELONES, SAN RAMON Y TALA

De Canelones para San Ramon y el pueblo del Tala y vice-versa, todos los días domingos.

AGENCIAS

En Montevideo—calle del Río Negro núm. 13, entre las calles Dr. José Ibárra.

En Canelones—En el Hotel Francés, en la calle 18 de Julio.

## NUEVA FABRICA DE VELAS DE CERA

CALLE 18 DE JULIO N.º 266

(Esquina Querubín)

Balance en 31 de Diciembre de 1878

ACTIVO

Caja: existencia en efectivo \$ 2.040.237 42

Fincas calle Zabala y Cerito . . . . . 60.000 00

Varios deudores . . . . . 2.553.656 72

PASIVO

Capital integrado n.º 400 \$ capitalizado . . . . . 1.412.800 00

Capital integrado en el fondo de reservas . . . . . 23.242 13 \$ 1.436.042 13

Emission en circulación . . . . . 942.300 00

Varios acreedores . . . . . 2.275.552 01

PASIVO

\$ 4.653.894 14

Montevideo, 31 Diciembre 1878.

PP. Banco Comercial

J. G. Ingouville.

V. B. JUAN JOSÉ SOTO

Inspector de Bancos.

Banco de Londres y Río de la Plata

SUCURSAL DE MONTEVIDEO.

Balance del mes de Diciembre de 1878.

ACTIVO

Valores á cobrar diversos deudores \$ 3.220.441 38

Caja: existencia en efectivo . . . . . 1.294.161 36

en papel nacional . . . . . 228.103 34

PASIVO

\$ 4.742.706 08

S. E. O.

Montevideo, Enero 7 de 1878.

F. S. Weldon

Gerente.

V. B. JUAN JOSÉ SOTO

Inspector de Bancos.

BANCO COMERCIAL

25 DE MAYO 402

25 DE MAYO 402